

# ANARQUISMO ESPAÑOL

## UN ANÁLISIS MICROHISTÓRICO DEL EXILIADO REPUBLICANO MANUEL HIBERNÓN

SPANISH ANARCHISM: A MICROHISTORICAL ANALYSIS  
OF THE REPUBLICAN EXILE MANUEL HIBERNÓN

Pablo Sánchez Martínez<sup>1</sup> & Lidia Bocanegra Barbecho<sup>2</sup>

*Palabras clave*

Anarquismo,  
Microhistoria,  
Guerra civil española,  
Exilio republicano,  
Sindicalismo

*Recibido*

7-10-22

*Aceptado*

18-02-23

*Resumen*

Analizar el anarquismo desde un punto de vista microhistórico ha sido el principal objetivo del presente artículo. Para ello, nos hemos apoyado en la figura del exiliado republicano anónimo Manuel Hibernón con el fin de trazar esta acción ideológica en el contexto de preguerra y guerra civil española y exilio en Francia y Argentina. A través de esta experiencia de vida anónima, el estudio se adentra en el mosaico del movimiento anarquista de la primera mitad del siglo xx, especialmente en el contexto barcelonés.

*Key words*

Anarchism,  
Microhistory,  
Spanish Civil War,  
Republican exile,  
Unionism

*Received*

7-10-22

*Accepted*

18-02-23

*Abstract*

Analysing anarchism from a microhistorical point of view has been the main objective of this article; to achieve this, we have relied on the figure of the anonymous republican exile Manuel Hibernón in order to trace this ideological action in the context of the pre-war and Spanish Civil War and exile in France. Through this anonymous life experience, the study delves into the mosaic of the anarchist movement in the first half of the 20th century, especially in the Barcelonese context.

### INTRODUCCIÓN

El objetivo principal del presente trabajo de investigación es abordar la experiencia anarquista española durante los años de la Guerra Civil y, una vez finalizada esta, en los años de posguerra y del exilio. Para ello, se efectúa una mirada a escala micro,

---

1 Universidad de Granada, España. C. e.: pablosmz@correo.ugr.es.

2 Universidad de Granada, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Historia Contemporánea, España. C. e.: lbocanegra@ugr.es.

tomando como sujeto de estudio al exiliado Manuel Hibernón Travesí, con el fin de arrojar luz acerca del movimiento anarquista durante el siglo xx. Asimismo, indagamos acerca del impacto que tuvo la guerra civil española en dicho ideario político y analizamos hasta qué punto la ideología anarquista permaneció como un dogma de vida para los exiliados republicanos, proanarquistas, en sus diferentes etapas del exilio.

En cuanto a las hipótesis de partida que vertebran el proceso de nuestra pesquisa, destacamos, por un lado, la heterogeneidad del movimiento anarquista español durante la primera mitad del siglo xx. Asimismo, la experiencia de la práctica del anarquismo en España dejó una fuerte impronta en sus participantes; de hecho, la derrota en la Guerra Civil y la disgregación del movimiento no supusieron la muerte de los ideales que este encarnaba. Por último, creemos que el anarquismo en el exilio mantuvo su esencia mediante la participación activa en la resistencia y la lucha contra los nazi-fascismos europeos.

No existen muchos estudios que traten del exilio republicano anónimo aplicando la escala microhistórica. Por este motivo, utilizamos el caso de Manuel Hibernón Travesí quien, sin ser un personaje relevante durante la Guerra Civil y el exilio republicano, ofrece una experiencia de vida y de acción política que nos ayuda a comprender la historia del anarquismo desde el enfoque de la “historia desde abajo”, desde el personaje anónimo. Si bien existe una publicación de Manuel Hibernón (Bocanegra 2015), esta se centra básicamente en el traslado de Manuel y su familia a su segundo país de exilio: Argentina, en concreto a Buenos Aires. Por tanto, resulta de gran interés completar su trayectoria con las etapas previas al exilio argentino. Partiendo de su juventud, detectamos las posibles causas que motivaron su adscripción en el movimiento anarquista. Analizando sus decisiones y su participación durante el período de Guerra Civil, podemos sumar un nuevo punto de vista particular a la comprensión general del conflicto. Finalmente, el análisis del exilio en Francia y Argentina nos permite agregar una experiencia personal, una manera particular de afrontar las consecuencias de la derrota, que contribuya al conjunto de historias que construyen el contexto del exilio español. En definitiva, se busca la peculiaridad, la importancia del grano de arena para la comprensión del castillo y la reconstrucción de la historia mediante el diálogo entre las acciones del sujeto anónimo y el contexto sociopolítico y económico en que se inserta.

#### CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA

Desde la llegada de Giuseppe Fanelli a España, en 1868, hasta el comienzo de la Guerra Civil, en 1936, la historia del anarquismo español se desarrolló entre la inestabilidad interna, la clandestinidad, la represión y la violencia. Tras un primer momento de propaganda por el hecho de que perduró hasta comienzos del siglo xx, se desarrollaron dos caminos tácticos: uno basado en la organización y la lucha sindical reivindicativa, que cristalizó en la creación de la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT) en 1910;

y otro ideológico, centrado en la propaganda doctrinal, en la pureza del movimiento y en la lucha o gimnasia revolucionaria, representado por los grupos de afinidad y consolidada con la creación de la Federación Anarquista Ibérica (FAI) en 1927. El sindicalismo fue la opción que mayor fuerza cobró en las tres primeras décadas del siglo XX, pero, una vez consolidada la represión republicana, se impuso la vía insurreccional. El resultado de estos vaivenes internos fue el fracaso de ambas vías y el debilitamiento del movimiento. El estallido de la Guerra Civil favoreció la convergencia interna, al menos mientras la consecución de la revolución social pareció una realidad posible (Casanova 2000, Freán 2015).

La aportación anarquista en la defensa armada contra la insurrección fue clave en muchas partes del país. Es necesario recordar que la República no estaba preparada para dar respuesta de manera eficaz al golpe militar, y que, pese a las sucesivas negativas de dotar de armas al pueblo, fue este, coordinado por los sindicatos o de manera espontánea, el que combatió en primera instancia a los sublevados. Aun así, el núcleo anarquista de Andalucía occidental se consumió en sangre en las primeras semanas de guerra, como consecuencia de la llegada de tropas regulares africanistas. Fue el otro gran núcleo anarquista, el de Cataluña, el que cosechó el mayor éxito en la oposición al golpe. La rápida victoria y el clima de triunfo revolucionario motivaron la formación y partida de milicias anarquistas en columnas para combatir la insurrección fuera de Cataluña. Especialmente reseñables fueron los combates en Aragón, que pese a todo no consiguieron liberar Zaragoza, y la llegada a tiempo para la defensa de Madrid. Este impulso inicial se vio pronto congelado por la falta de organización y de aprovisionamiento y las milicias languidieron hasta su integración, no sin reticencias, en las brigadas mixtas del ejército republicano. Debe recordarse, a su vez, la participación anarquista en la violencia de retaguardia, sobre todo durante las primeras semanas de guerra (Casanova 2000).

La entrada anarquista en el gobierno catalán y, poco después, en el gobierno republicano de Largo Caballero, supusieron, tanto en ese momento como en el análisis realizado *a posteriori*, un error catastrófico. El fracaso en el intento de influir directamente en el poder, sumado a la incapacidad de imponer la revolución por la fuerza, hizo que el movimiento quedara como un actor impotente, desmoronándose paralelamente a la derrota militar en la guerra (Casanova 2000). Otro factor de desestabilización en este proceso fue la progresiva jerarquización y la burocratización del movimiento, que generó una profunda brecha entre los dirigentes y las bases, al romper con el carácter federalista y asambleario que lo caracterizaban (Kelsey 2009, Navarro 2014). La ruptura total se produjo con los sucesos de mayo de 1937, que supusieron el asalto al poder estatal por parte de los sectores poumistas y cenetistas por la hegemonía en Cataluña. Su derrota, y la actuación conciliadora impuesta por la cúpula de la CNT, pusieron fin a cualquier vestigio de revolución. La caída de Cataluña, a comienzos de 1939, y el golpe de Estado en Madrid, poco tiempo después, supusieron el fin del movimiento y el exilio de miles de militantes (Casanova 2000).

Es importante señalar que el ascenso meteórico de la CNT-FAI en el comienzo y durante la guerra, implicó, en gran medida, el abandono del compromiso ideológico que, hasta entonces, había caracterizado al movimiento, al favorecer la entrada de individuos sin conocimientos ni formación previa en el anarquismo. A cambio, se pretendía convertir la organización en un auténtico poder de masas que pudiera competir por la hegemonía en el bando republicano, aunque ello afectara negativamente a la vivencia del ideal (Lora 2018). Este sacrificio intentó subsanarse con un fuerte compromiso con la educación, considerada el medio para la emancipación del individuo. La creación de ateneos libertarios, escuelas racionalistas, tertulias, conferencias, etc., desde los sindicatos y los grupos de afinidad, permitieron, al mismo tiempo, la lucha contra el analfabetismo y la formación ideológica en los valores anarquistas de parte de la población (Casanova 2000, Lora 2018).

Mención especial merecen las mujeres anarquistas que, pese a participar en la derrota de la insurrección y en el combate posterior como milicianas, nunca fueron consideradas como iguales por sus compañeros de movimiento, siendo pronto relevadas del frente y apartadas de los organismos de decisión. La posición revolucionaria de Mujeres Libres, su intento por emancipar a la mujer, reconquistando el espacio público, y por concienciar a sus compañeros de la igualdad de su condición, resultaron en vano (Sánchez 2007, Cleminson y Evans 2018).

Finalmente, es necesario identificar el fenómeno de la colectivización económica, uno de los temas más llamativos, aunque no exclusivo, del anarquismo español. La colectivización se desarrolló en dos planos: en primer lugar, sobre la tierra incautada por los sindicatos, o expropiada por el Estado, que pasó a regirse por el igualitarismo y la solidaridad de los trabajadores, en un nuevo modelo de producción basado en el rendimiento sostenible a largo plazo y respetuoso con la naturaleza; y en segundo lugar, sobre la industria y el sector servicios en las zonas urbanas, establecido en la autogestión obrera, siendo Cataluña su foco principal. En términos generales, los mecanismos estatales de poder trataron de limitar cuanto les fue posible el desarrollo de este tipo de economía, cuando no la eliminaron por la fuerza (Garrido-González 2009). Al margen del debate en torno a su rendimiento, es preciso señalar su importancia como experiencia, como la puesta en práctica y la vivencia del ideal de comunismo libertario que era, en esencia, el objetivo final de la revolución (Lora 2018).

#### ENCUADRE TEÓRICO Y PROPUESTA METODOLÓGICA

Nuestra investigación sigue fundamentalmente los principios y la metodología de la microhistoria italiana. Este tipo de análisis histórico surgió como respuesta a los paradigmas dominantes en la historiografía europea entre los años 50 y mediados de los 70 del siglo XX, acusando al excesivo estructuralismo que había popularizado la escuela francesa de *Annales*, de ser un paradigma que terminaba por ahogar

la capacidad de agencia de los sujetos humanos. También fue una reacción a los planteamientos más escépticos sobre la posibilidad de generar conocimiento histórico, que trajo consigo el posmodernismo en los años 80 y 90 del mismo siglo (Ginzburg 2006).

Los autores de la microhistoria italiana son conscientes de los límites existentes en la búsqueda de la verdad en la investigación histórica, pero no por ello la consideran inalcanzable. Su método combina una reducción de la escala de análisis a nivel micro, con la dimensión contextual en que se enmarca el objeto de estudio, al considerar que ninguna conclusión procedente exclusivamente del análisis micro puede trasladarse automáticamente a la dimensión general. De esta manera, se pretende una retroalimentación entre ambas escalas, que permita superar o integrar las dificultades inherentes a una realidad considerada discontinua y heterogénea, a través de un relato continuo y conectado (Ginzburg, 2006).

Con este propósito, para el desarrollo de nuestro análisis se han consultado fuentes primarias (documentación inédita) y secundarias (bibliografía), tales como: fuentes inéditas digitalizadas a través de archivos digitales de acceso abierto (*Proyecto e-xiliad@s*<sup>3</sup> y CEMLA), entrevistas digitalizadas (*e-xiliad@s*); así como el vaciado bibliográfico acerca de la literatura científica especializada del anarquismo español y catalán. A través de una triangulación metodológica se han puesto en diálogo todas estas fuentes (documentos de archivo, entrevistas y bibliografía) con el fin de contrastar los datos de nuestra investigación con enfoque microhistórico.

#### MANUEL HIBERNÓN Y EL ANARCOSINDICALISMO

Color blanco, cabello castaño, barba afeitada, nariz recta, base horizontal, boca mediana y orejas medianas. Así se describe a Manuel Hibernón Travesí en la cédula de identidad argentina<sup>4</sup> que recibió a su entrada en el país, en 1951, veintidós años después de emprender el exilio tras la derrota del bando republicano en la Guerra Civil. En la fotografía que es parte del documento, una sonrisa se dibuja en su rostro, esperanzadora, que acompaña a las palabras escritas en la última página de su diario de viaje: “y así se termina la primera parte de nuestra aventura. Esperamos que nuestra nueva vida sea mejor que la pasada en Francia”<sup>5</sup>.

---

3 El *Proyecto e-xiliad@s* nace en el año 2010 con el objetivo de recuperar fuentes inéditas de los exiliados republicanos anónimos a través de la plataforma web ([exiliadosrepublicanos.info](http://exiliadosrepublicanos.info)). Para mayor información véase: Bocanegra Barbecho, L., 2021.

4 Cédula de identidad argentina de Manuel Hibernón Travesí (1). En *Proyecto e-xiliad@s*, *Manuel Hibernón*. Disponible en: <http://sl.ugr.es/cedulaidentidad2> [consulta: 15 de septiembre de 2022].

5 Diario del viaje a la Argentina escrito por Manuel Hibernón Travesí (11). En *Proyecto e-xiliad@s*, *Manuel Hibernón*. Disponible en: <https://www.exiliadosrepublicanos.info/es/diarios-viaje/manuel-hibernon> [consulta: 15 de septiembre de 2022].

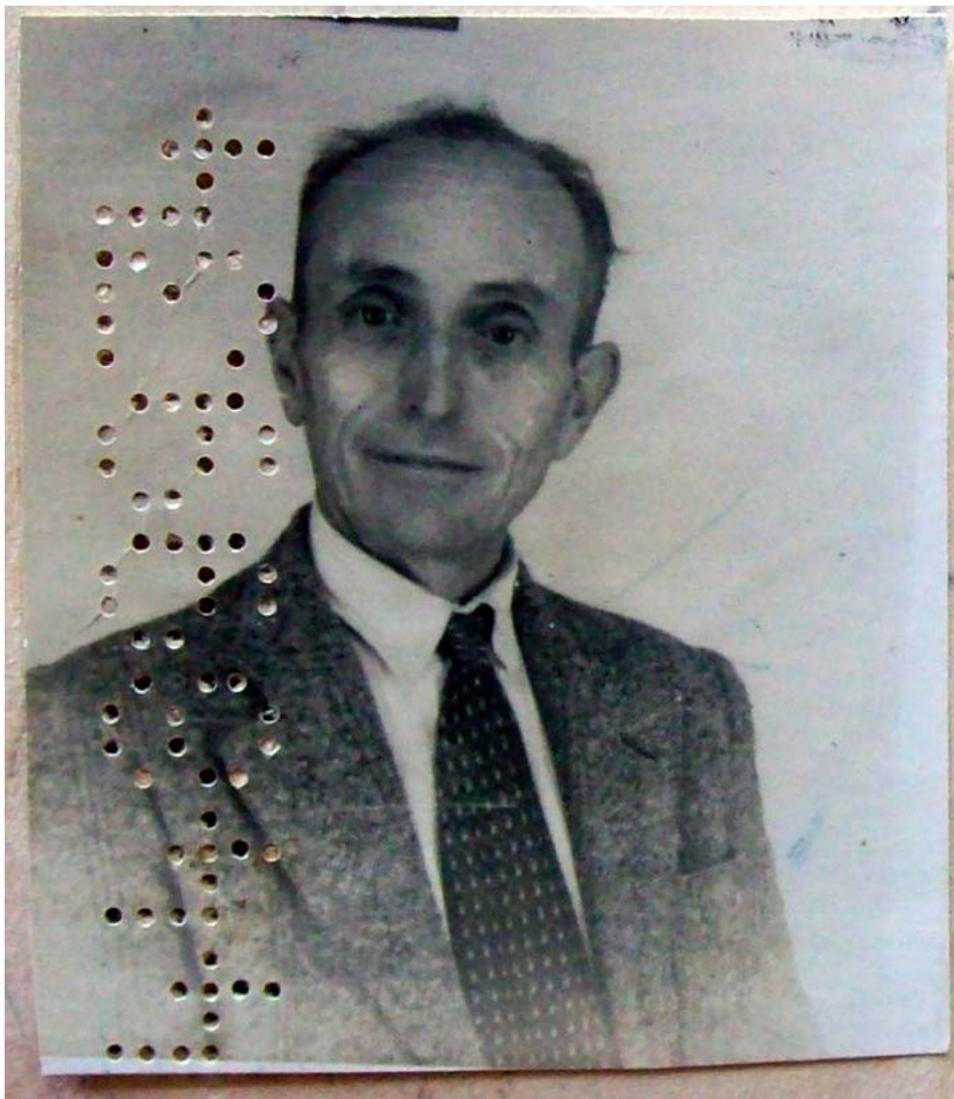


Figura nº 1. Manuel Hibernón Travesí, cédula de identidad argentina.<sup>6</sup>

### *El auge del anarcosindicalismo*

Manuel Hibernón Travesí nació en el año 1904, en la ciudad de Cartagena, Murcia. Solamente conocemos el nombre y el primer apellido de sus padres, Antonio Hibernón y Matilde Travesí, a través del permiso de residencia francés que obtuvo el día 5 de

---

<sup>6</sup> Cédula de identidad argentina de Manuel Hibernón Travesí (2). En *Proyecto e-xiliad@s, Manuel Hibernón* [en línea]. Disponible en: [sl.ugr.es/cedulaIdentidad](http://sl.ugr.es/cedulaIdentidad) [consulta: 15 de septiembre de 2022].

diciembre de 1950.<sup>7</sup> Sabemos, por la información aportada en la plataforma digital del *Proyecto e-xiliad@s*, que terminó los estudios secundarios y se formó como electricista.

La siguiente pista sobre Manuel nos la ofrece su hijo en una entrevista realizada el 23 de febrero de 2012 en colaboración con el *Proyecto e-xiliad@s*, cuando comenta que su padre se trasladó de joven a Barcelona; al poco tiempo se afilió, siguiendo sus convicciones anarquistas, en el Sindicato Luz y Fuerza del Ebro.<sup>8</sup> En este punto, nos encontramos ante el problema de no conocer la fecha exacta de este traslado ni las motivaciones. Tampoco sabemos si fue en compañía de su familia, pero el hecho de que su hijo no mencione la presencia de otros familiares al relatar su estancia en Barcelona, parece indicar que realizó este viaje en solitario. Los únicos datos de los que tenemos certeza absoluta datan de octubre de 1928 y hacen referencia a la fecha en que comenzó a trabajar como inspector de instalaciones en la empresa Riegos y Fuerza del Ebro S.A., asociada a la compañía canadiense Barcelona Tration Light and Power, coloquialmente conocida como “La Canadiense” (Bocanegra 2015). Si este fue efectivamente el primer trabajo que obtuvo en Barcelona, deberíamos suponer que su sindicalización se produjo poco tiempo después, lo cual coincide con los primeros datos que tenemos acerca del Sindicato Único de Luz y Fuerza (Casals 1994). Sospechamos que su rápida incorporación al sindicato anarquista de Luz y Fuerza implicó una importante influencia de los ideales ácratas en tiempo anterior o, cuando menos, la poderosa influencia y atractivo que ofrecía Barcelona como uno de los principales focos del anarquismo español.

Debemos destacar el importante papel de la emigración murciana en la conformación del anarquismo barcelonés del siglo xx. El desarrollo de la Primera Guerra Mundial y sus consecuencias redirigieron la mayor parte de los flujos migratorios españoles hacia el interior peninsular, convirtiéndose la ciudad condal en un destino preferente, debido a su emplazamiento estratégico, su apertura al exterior y, sobre todo, a su creciente papel como centro industrial de primer orden con la consecuente necesidad de mano de obra. Las causas de que la región de Murcia se constituyera como un foco emisor de población emigrante las encontramos en la presión demográfica, así como en la reducción de empleos disponibles en la agricultura y, en especial, en el sector minero, en crisis desde el final de la guerra (Martínez-Carrión 2005).

El crecimiento explosivo de la población barcelonesa tuvo su punto álgido en las olas migratorias de los años veinte, en las que muy probablemente debemos situar el traslado de Manuel Hibernón. Debido a esta gran afluencia, la ciudad experimentó cambios importantes, registrándose altísimas tasas de construcción de viviendas que colmataron los espacios ya existentes en el centro histórico y sus alrededores, pero que, sobre todo,

---

7 Permiso de residencia francés de Manuel Hibernón Travesí (1). En *Proyecto e-xiliad@s*, Manuel Hibernón [en línea]. Disponible en: <http://sl.ugr.es/PermisoResidenciaFrances> [consulta: 15 de septiembre de 2022].

8 Audio de la entrevista a Manuel Hibernón Ruiz realizada por Mauro Vitullo el 23 de febrero de 2012 en la ciudad de Mar del Plata (primera parte). En *Proyecto e-xiliad@s*, Manuel Hibernón [en línea]. Disponible en: <http://sl.ugr.es/EntrevistaPrimeraParte> [consulta: 15 de septiembre de 2022].

modificaron el extrarradio, con la edificación de “segundas periferias”, que concentraron una parte importante de la clase obrera e inmigrante de la ciudad. Estas zonas, mal urbanizadas, precarias y con escasos o nulos lugares de esparcimiento, fueron el destino de la inmigración obrera más reciente y frágil y se constituyeron en los focos principales del anarquismo revolucionario, especialmente durante la IIª República, registrando las mayores tasas de afiliación e implantación de grupos de la FAI y de Juventudes Libertarias (Oyón 2020). De esta forma, el anarquismo catalán experimentó un importante proceso de renovación generacional, en la segunda década del siglo xx, encabezado por una nueva juventud dispuesta a acabar con la situación de marginación y clandestinidad que atravesaba el movimiento, potenciando su presencia en el espacio público y rescatando el carácter heroico y revolucionario del movimiento. Con este objetivo, los nuevos anarquistas se establecieron, desde el 3 de julio de 1909, en el Ateneo Sindicalista de Barcelona, lugar desde el que dirigirían una intensa acción propagandística en las décadas siguientes. En estos actos participaba una cada vez más extensa y activa red de publicistas y buenos oradores, maestros y periodistas que jugaron un papel determinante en la construcción de una cultura urbana, obrera, sindical y libertaria entre la población barcelonesa (Gabriel 2002). Durante la segunda década de siglo, el anarcosindicalismo se extendió con fuerza, primero utilizando como plataforma las federaciones de oficio que remontaban su papel como organizadoras de la lucha reivindicativa laboral a las décadas finales del siglo anterior, para, más tarde, una vez consolidada la posición de la CNT en el congreso obrero de 1918 en Barcelona, y en el congreso de Madrid de 1919, pasar a constituir la única representación sindical de la población obrera barcelonesa. Las federaciones de oficio se diluyeron de manera voluntaria, en 1919, a favor de los sindicatos únicos, que pasaron al primer plano de la acción sindical obrera (Gabriel 2002).

Con todo, fue el conflicto de La Canadiense el que hizo ver de manera contundente esta recién conseguida hegemonía de la CNT. Su comprensión es esencial, pues marcó el destino del movimiento hasta la proclamación de la IIª República y, por tanto, el destino de aquellos que, como Manuel Hibernón, llegaron a Barcelona en los años siguientes.

En 1911, el grupo canadiense Barcelona Traction Light comenzó a competir de manera activa por el desarrollo de energía hidroeléctrica en Cataluña, aprovechando los cursos de agua del Pirineo que desembocaban en el río Ebro. Una de sus filiales más importante fue Riegos y Fuerzas del Ebro, que llegó a mantenerse como la principal suministradora de energía para la industria catalana, al menos hasta 1936 (Espejo y García 2010).

El comienzo del conflicto podemos situarlo en febrero de 1919, cuando la empresa intentó aplicar una disminución de salarios a sus empleados. Los obreros acudieron al Sindicato Único de Agua, Gas y Electricidad en busca de ayuda, lo que generó el despido de ocho de ellos. Inmediatamente, se puso en marcha una huelga solidara de brazos caídos de parte del personal, provocando ciento cuarenta nuevos despidos. Esta contundente acción fue respondida con el llamamiento a la huelga el día 8 de febrero. Las tensiones escalaron rápidamente y se produjo el asesinato de un cobrador de la compañía. El día 21, el impacto de la huelga se acrecentó con la participación en

masa del personal de la industria eléctrica, interrumpiendo el funcionamiento de los tranvías y la disponibilidad de luz eléctrica en Barcelona y las comarcas cercanas, además de paralizar la producción de cerca del 70 % de las fábricas (Casals 1994). Aparte del mencionado asesinato, la huelga se desarrolló de una manera sorprendentemente pacífica, ordenada y disciplinada, en contraste absoluto con la asociación con el terror y la violencia que había caracterizado al movimiento anarquista en el siglo anterior. El impacto psicológico en el conjunto de la sociedad fue evidente (Gabriel 2002).

La respuesta desde el gobierno central consistió en la incautación de los servicios de la compañía y en la ocupación de parte de los puestos de trabajo por personal militar. Pese a que se recuperó de manera parcial el flujo eléctrico, la huelga continuó y cada vez más sectores obreros se sumaron a ella. El día 9 de marzo, el capitán general Milans del Bosch dio un ultimátum, ordenando a los obreros regresar a sus puestos de trabajo, amenazando con encarcelar a aquellos que se negaran. La mayor parte de los trabajadores decidieron continuar la huelga y las fuerzas del orden acabaron deteniendo a cerca de tres mil de ellos, lo que no hizo sino consolidar la posición de los huelguistas, exigiendo ahora también la liberación de sus compañeros presos. Finalmente, se declaró el estado de guerra y se ocupó militarmente Barcelona, desencadenándose una dura represión contra los huelguistas en forma de detenciones masivas y asesinatos, además del cierre de los sindicatos. Tras estas acciones, los trabajadores se incorporaron paulatinamente y el día 14 de abril se dio por finalizada la huelga. Pese a suponer una clara demostración de la fuerza obrera y del grado de disciplina que se había logrado imponer desde la CNT, resultó en un fracaso absoluto, ahogado por el empleo de la violencia a la que los propios anarquistas habían renunciado, y que no solo no mejoró las condiciones de los obreros catalanes, sino que las perjudicó en gran medida (Casals 1994).

Con el ejército y las fuerzas del somatén en las calles, el Estado mantuvo la persecución y la violencia contra el sindicalismo obrero barcelonés, generando una espiral de violencia entre pistoleros patronales y miembros de los grupos de acción de la CNT. En estas condiciones, las posiciones anarquistas se radicalizaron, optando ahora por la vía insurreccionalista y violenta que, desde 1927, estuvo canalizada por la Federación Anarquista Ibérica, protagonista indiscutida en la dirección del movimiento durante la década de los veinte (Freán 2015). Un protagonismo acentuado por la ilegalización de la central y de los cuadros sindicales por parte de la dictadura de Primo de Rivera. Por su parte, los grupos de choque patronales quedaron insertos, desde finales de 1919, en la Confederación de Sindicatos Libres. A término de la década de los veinte, la mayor parte del personal de La Canadiense, purgados los elementos cenetistas, estaba afiliada a este nuevo sindicalismo supervisado por el Estado. Las nuevas bases de trabajo con que se regiría la compañía estuvieron en negociación con el Sindicato Libre, entre marzo y septiembre de 1928 (Casals 1994, Gabriel 2002).

Para nuestro análisis, interesa detenerse en las condiciones que se establecieron para los nuevos empleados: se les garantizaba un salario mínimo desde el momento

de su incorporación, aunque sus tres primeros meses serían considerados como en período de pruebas, y hasta el transcurso de un año, como temporeros. Aun así, la mejora salarial fue importante para el conjunto de los trabajadores (Casals 1994). El día 19 de octubre de 1928, Manuel Hibernón era contratado para el puesto de inspector de instalaciones,<sup>9</sup> beneficiándose, por tanto, de las mejoras salariales acordadas en las nuevas bases de trabajo de la empresa. Sin embargo, el ambiente no era el más propicio para desarrollar una actividad sindical con libertad, sobre todo desde una vertiente anarquista, por lo que muy probablemente debamos esperar a la llegada de la IIª República para considerar el inicio de la acción sindical de Manuel.

### *La IIª República, crisis y división*

La proclamación de la IIª República española, el día 14 de abril del año 1931, inauguró un nuevo ciclo insurreccional por parte del movimiento anarquista que tuvo sus mayores picos de intensidad en 1931 y 1933. El objetivo era alcanzar la revolución a través de violentos estallidos revolucionarios, lo que provocó que, durante la mayor parte del período republicano, se continuara con la persecución y la represión de sus integrantes. Este giro en el seno del movimiento generó una importante escisión, formalizada en el Manifiesto de los Treinta en agosto de 1931; una corriente que ponía mucho más hincapié en la cuidadosa preparación de la toma del poder y en la confianza en el sindicalismo para realizarla (Casanova 2000).

En el caso de Riegos y Fuerzas del Ebro, la inestabilidad provocada por esta nueva situación llevó a la empresa a abandonar sus lazos con los Sindicatos Libres y a entablar, en su lugar, relación con el Sindicato Único de Luz y Fuerza, en el que probablemente ya estaba militando Manuel Hibernón. El 28 de abril de 1931, se produjo una primera reunión entre ambas partes con el objetivo de aclarar la futura relación. En ella, los representantes del sindicato se mostraron partidarios de la colaboración y plantearon una serie de cambios orientados a generar un ambiente de mayor justicia y equidad entre trabajadores y empresarios. El único punto que la empresa se negó a aceptar implicaba el despido de los dirigentes afiliados al Sindicato Libre. Pese a las amenazas de huelga, y a que las nuevas bases de trabajo que se aceptaron, el 8 de julio, incluían esta cláusula, la empresa no despidió a nadie por este motivo (Casals 1994).

El enfrentamiento y la división experimentada en el seno del movimiento anarquista tomaron relevancia dentro del Sindicato de Luz y Fuerza, ya que una parte importante de sus miembros se incorporó al movimiento de escisión treintista, reduciendo considerablemente el poder de la CNT sobre las compañías eléctricas (Casals 1994). Desconocemos si Manuel Hibernón optó por esta alternativa, pero si tomamos lo que conocemos sobre su actividad como sindicalista, parece un camino probable. No se menciona en ningún

9 Constancia Laboral de Manuel Hibernón en la compañía Riegos y Fuerza del Ebro. En *Proyecto e-xiliad@s, Manuel Hibernón* [en línea]. Disponible en: <http://sl.ugr.es/ConstanciaLaboral> [consulta: 15 de septiembre de 2022].

momento su participación en las acciones más violentas y dedicadas a la gimnasia revolucionaria del movimiento anarquista, y hay un dato que nos ofrece su hijo que, a nuestro parecer, posee una importancia muy significativa: su “odio” a las armas por considerar que estaban “hechas para perjudicar a los pobres,<sup>10</sup> un rechazo total y absoluto al empleo de la violencia, una convicción que condicionó en gran medida su papel durante la Guerra Civil, en la que prefirió continuar con su trabajo en la retaguardia antes que marchar al frente a combatir la sublevación. Considerando, por tanto, la crítica realizada desde el “treintismo” a la violencia insurreccional (Freán 2015), podemos considerar que esta propuesta pudo resultar atractiva para Manuel, por lo menos hasta la reunificación del movimiento en el Congreso de mayo de 1936, si bien no se ha podido confirmar para el presente análisis.

En octubre de 1931, justificándose en la crisis económica, la compañía comenzó una reducción de las jornadas de trabajo y una serie de despidos que llevaron al Sindicato Único a entablar negociaciones. Al mes siguiente, se acordó una redistribución del trabajo en la empresa con el objetivo de impedir nuevos despidos, al tiempo que se aceptaba la reducción de la jornada laboral. El año 1933 marcaba el fin de los acuerdos de las bases de trabajo y el Sindicato Único de Luz y Fuerza decidió proponer unas nuevas. Sin embargo, la fuerte división interna, que se había intensificado en los años precedentes, hizo que el sector “treintista” del sindicato se escindiera y conformara un sindicato paralelo, el Sindicato Regional de Luz y Fuerza, rompiendo las negociaciones (Casals 1994).

La grave crisis en el seno de la CNT y la desunión de las fuerzas de izquierda –con vistas a las elecciones de 1933– llevó a un reagrupamiento sindical en el Frente Único de Luz y Fuerza, por el cual el Sindicato Regional actuó como representante de la empresa de Riegos y Fuerza del Ebro y el sindicato cenetista-faista quedó excluido. Desde este frente, se retomaron y se acordaron las nuevas bases de trabajo con la empresa que, en términos generales, supusieron una mejora significativa de los salarios y el compromiso a toda una serie de seguros laborales y sociales. Sin embargo, la no aplicación de estos últimos desembocó en una convocatoria a huelga –iniciada el día 15 de marzo de 1934– y, aunque la CNT-FAI decidió no participar, es muy posible que sus bases en el sector eléctrico la apoyaran. El temor desde el gobierno central ante el alcance de una huelga del sector eléctrico, que ya había demostrado su fuerza en 1919, llevó a una rápida intervención de las fuerzas del orden y el somatén en las calles, mientras las fábricas eran vigiladas y operadas por militares. La actitud de los huelguistas fue, en este caso, extremadamente cauta, y, el día 19 de marzo, se llegó a un acuerdo por el que se disolvía de manera pacífica la huelga, a cambio del cumplimiento de las reivindicaciones obreras incluidas en el nuevo reglamento interno de la empresa (Casals 1994).

### *La Guerra Civil y la derrota de la revolución*

La CNT había experimentado un fuerte descenso en su afiliación desde la instauración del régimen republicano, provocada, sobre todo, por el nuevo rumbo insurreccional

10 Audio de la entrevista a Manuel Hibernón Ruiz... *op. cit.*

promovido por la FAI y por la escisión de los elementos menos proclives a este tipo de acciones violentas, llegando en Barcelona a la pérdida de más de doscientos mil afiliados. Con el objetivo de poner fin a esta acelerada caída, las distintas fuerzas anarquistas se reunieron en un congreso en la ciudad de Zaragoza, que se prolongó durante los primeros diez días de mayo de 1936, en los que se decidió la reintegración de los elementos escindidos, faístas y anarcosindicalistas (Casanova 2000). Aunque esta reunificación supusiera el fin del importante movimiento “treintista” como entidad independiente, no significa que las convicciones de aquellos que lo integraban cambiaran sustancialmente. Debemos recordar que en este tipo de congresos se representan los conjuntos, pero no esencialmente los individuos.

Entre la celebración de este congreso y el mes de julio de ese año, el movimiento se centró en su recuperación y en la preparación de una respuesta para el golpe de fuerza por parte de los militares, que se creía, y con razón, próximo. De hecho, fue esta planificación previa de los comités anarquistas lo que facilitó, en gran medida, la supresión del levantamiento en múltiples puntos de la Península, especialmente en Barcelona (Casanova 2000).

Desde el estallido del golpe de Estado, entre el 17 y el 18 de julio de 1936, hasta la invasión de Cataluña, en enero de 1939, por las tropas sublevadas, Manuel Hibernón permaneció en Barcelona, mostrando su férreo compromiso con los ideales anarquistas, que defendió de la manera más correcta de acuerdo con sus principios: a través de su trabajo como inspector de instalaciones en la empresa de Riegos y Fuerza del Ebro, un empleo que mantuvo hasta el final de la guerra (Bocanegra 2015) y que estuvo marcado por su desarrollo. Se trata de una decisión y de un desempeño igual de válido y heroico que el de aquellos que marcharon a combatir al frente. El papel de los que quedaron en la retaguardia no debe ser en ningún caso minusvalorado, ya que no podría entenderse la resistencia del bando republicano en la guerra sin la suma de las acciones de todos sus participantes, independientemente de la forma que estas tomaran. Por lo tanto, es necesario que todas sean reivindicadas por la historia en igualdad de condiciones.

En el fervor revolucionario que se extendió en la ciudad condal durante los meses inmediatos al golpe, se produjeron las primeras colectivizaciones de fábricas (Catalan 2005). En un primer momento, las empresas del grupo de Riegos y Fuerzas del Ebro fueron intervenidas por el Comité Central de Control Obrero de Gas y Electricidad de Cataluña, que agrupaba a miembros de diversas organizaciones sindicales. El 28 de agosto, se procedía a su incautación cooperativa entre la CNT y la UGT, por agrupar ambas a la práctica totalidad del personal del sector eléctrico (Casals 1994). Finalmente, el poder de la CNT en Cataluña, que entró a formar parte del cuarto gabinete de la Generalitat, le permitió imponer al gobierno catalán un decreto de colectivizaciones y control obrero. Aprobado el día 24 de octubre, supuso la colectivización de todas las empresas con más de cien trabajadores, cuya gestión y control pasó por entero a los obreros (Catalan 2005). Por lo tanto, al menos hasta mediados de 1937, Manuel Hibernón tomó parte en la economía colectivizada, probablemente la experiencia más marcadamente anarquista que se desarrolló durante la Guerra Civil.

El año 1937 estuvo marcado por el enfriamiento acelerado de la revolución. La participación de la CNT en el gobierno central de Largo Caballero –con cuatro ministerios– duró apenas seis meses, pero marcó el inicio de un proceso de jerarquización y burocratización del movimiento, que terminó por generar un auténtico abismo entre los comités dirigentes y los militantes de sindicatos y colectivizaciones (Lora 2018). Un proceso que se aceleró por la insistencia de algunos elementos radicales de la CNT de ir más allá de las colectivizaciones, de conseguir la socialización, es decir, el control desde los sindicatos únicos de cada una de las ramas productivas de la economía (Garrido 2009). Las posturas se radicalizaron en poco tiempo, cristalizando en los sucesos de mayo, una “guerra civil” dentro del bando republicano con epicentro en Cataluña, que enfrentó a los anarquistas más radicalizados junto a los poumistas contra el gobierno de la Generalitat y los sectores comunistas entre los días 3 y 8 de mayo de 1937. La derrota de los primeros, tras un elevado saldo de víctimas mortales y heridos, implicó el último intento de conquista del poder por parte del anarquismo y el fin de sus aspiraciones revolucionarias (Casanova 2000). Una vez restablecido el orden, se puso freno a la experiencia colectivista de la economía, al tiempo que se potenció su centralización y dirección desde el gobierno republicano (Garrido 2009).

De forma paralela a estos sucesos, se llevó a cabo una reorganización de las empresas eléctricas, pasando a agruparse bajo el nombre de Serveis Elèctrics Unificats de Catalunya, dotados de toda una serie de secciones y consejos conformados a partes iguales por la CNT y la UGT, supeditados al control del Consejo General de Industria (Casals 1994). Un proceso que, nuevamente, nos ilustra sobre la progresiva jerarquización y burocratización de las entidades anarquistas, además de su tendencia a la resignación y al colaboracionismo derivadas de su pérdida de poder.

El desarrollo del conflicto bélico, durante el año 1937, extendió rápidamente la necesidad de evacuar a parte de la población civil, especialmente niños, a colonias escolares en zonas seguras (Crego 1989). En este contexto, Manuel Hibernón, por decisión propia o por la intervención de alguno de los organismos encargados, tuvo que despedirse de sus tres hijos, que fueron evacuados a una colonia situada en la Garriga, una localidad a unos cuarenta kilómetros de distancia de Barcelona, donde permanecieron hasta el final de la guerra. Probablemente, la causa principal de esta evacuación corresponda con el inicio de los bombardeos a Barcelona ese mismo año, que parece confirmarse con una anécdota narrada por su hijo en la entrevista realizada en colaboración con el *Proyecto e-xiliad@s*, referida al impacto de una bomba en el patio de su colegio que no explotó.<sup>11</sup> Su edad, en aquel entonces, rondaba los cuatro años y el testimonio de su hermana mayor parece negar este suceso, pero incluso aunque no ocurriera de esa forma, es una imagen que ilustra a la perfección la situación a la que tuvo que enfrentarse la población civil en la retaguardia, cargada de miedo e incertidumbre. Tampoco podemos descartar como posible motivación el clima de extrema tensión y de conflictividad que se desarrollaba en la ciudad de Barcelona entre las distintas entidades y

11 Audio de la entrevista a Manuel Hibernón Ruiz... *op. cit.*

movimientos políticos. Es lógico suponer que Manuel buscara ante todo preservar la seguridad de sus hijos, pero también debe entenderse como un acto que muestra, una vez más, su compromiso ideológico, al tener que separarse de sus hijos, sin certezas reales sobre su seguridad, mientras él permanecía trabajando en la capital.

Desde el mes de agosto de 1937, las autoridades de la República intentaron poner en marcha un programa de movilización industrial, con el objetivo de prolongar la guerra a toda costa (San Román 2009). Sin embargo, las derrotas militares y la caída del frente norte en manos de las tropas sublevadas, a finales del año, pusieron a la República contra las cuerdas, al arrebatarle su principal mercado de materias primas, y la balanza se desequilibró en su contra de manera definitiva (Catalan 2005). En octubre, el gobierno republicano se trasladó a Barcelona, donde permanecería hasta el final de la guerra.

Desde este punto, la ofensiva sublevada continuó en dirección a Cataluña, ocupando Lleida, el día 3 de abril de 1938, y consiguiendo con ello el control de las centrales hidroeléctricas del Alto Pirineo Catalán, un duro golpe para la ya desgastada industria eléctrica catalana (Catalan 2005). La estabilización del frente en el río Ebro al sur y los ríos Segre y Noguera Pallaresa al oeste, pese a detener momentáneamente el avance sobre Barcelona, supuso un revés adicional para la energía hidroeléctrica catalana que se generaba aprovechando los saltos de estos ríos. En el caso del frente del Segre, fue especialmente importante el empleo de la estrategia militar denominada “artillería hidráulica”, consistente en la manipulación del caudal e, incluso, el curso del río para provocar inundaciones, destruyendo con ello presas y centrales menores, además de someter a un bombardeo constante a las instalaciones que aún trataban de mantener su actividad en la orilla republicana. Una estrategia a la que irónicamente contribuyó un ex empleado de la empresa Riegos y Fuerza del Ebro, Charles Smith, que había huido del país cuando la central fue colectivizada en 1936 (Arroyo 2013). Entre marzo y mayo de 1938, la producción industrial catalana se redujo en un 50 % (Catalan 2005).

En abril, se reorganizó el gobierno, incluyendo a una muy debilitada CNT, que ante la imposibilidad de hacerse con el poder y debido a la crítica situación de la guerra, se reafirmaba en su colaboracionismo con el Estado. La impotencia ante la carestía eléctrica llevó al gobierno a limitar su consumo y elevar sus tarifas a todas aquellas instalaciones que no estuvieran directamente relacionadas con la industria bélica, como se constata en el noticiario de *La Vanguardia* del día 12 de abril de 1938.<sup>12</sup> Unas medidas que se intensificaron en los meses siguientes, conforme se acentuaban las destrucciones y el agotamiento del combustible (Catalan 2005).

En abril de 1938, los Servicios Eléctricos Unificados de Cataluña fueron disueltos y, a mediados de año, se militarizaron las industrias eléctricas, agrupadas bajo el Comisariado General de Electricidad, un organismo dependiente del Ministerio de Defensa que estuvo dirigido por el cenetista Joan Peiró. El sistema de comités fue sustituido por una

---

12 Edición del martes 12 de abril de 1938, p. 5. En *Hemeroteca de La Vanguardia* [en línea]. Disponible en: <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1938/04/12/pagina-5/33124605/pdf.html?search=el%C3%A9ctrico> [consulta: 15 de septiembre de 2022].

serie de interventores militares y comisarios políticos, quedando limitada la representación obrera a un comité directivo, encargado fundamentalmente de mantener la disciplina en las empresas eléctricas y de garantizar el máximo funcionamiento posible. Entre los cuatro miembros que conformaron este comité, se hace mención a un tal Hibernón, como representante del personal manual (Casals 1994, p. 156). A falta del nombre o del segundo apellido, no podemos asegurar que se trate de Manuel Hibernón, pero merece la pena considerarlo ya que, al fin y al cabo, Manuel poseía una larga experiencia en la empresa. Además, tal como confirma su carnet de empleado de la compañía, que prorrogaba su validez hasta junio de 1939, el hecho de asumir esta responsabilidad no tendría que significar necesariamente el abandono de su empleo como inspector de instalaciones. Si este fue el caso, sería un claro indicador del compromiso ideológico de Manuel que, a pesar de la crítica situación en la que se encontraba el movimiento anarquista y el bando republicano, en general, continuó implicándose en su defensa hasta el final.



Figura nº 2. Carnet de empleado de la Compañía Riegos y Fuerza del Ebro de Manuel Hibernón Travesí.<sup>13</sup>

La República, en esta desesperada situación, decidió lanzar una operación militar a gran escala con el objetivo de aliviar la presión sobre el frente valenciano y para alargar

13 Carnet de empleado de la Compañía Riegos y Fuerza del Ebro de Manuel Hibernón Travesí. En *Proyecto e-xiliad@s*, Manuel Hibernón [en línea]. Disponible en: <http://sl.ugr.es/CarnetEmpleado> [consulta: 15 de septiembre de 2022].

todo lo posible el conflicto, en espera de un estallido bélico a nivel europeo. El día 25 de julio de 1938, el ejército republicano cruzó el Ebro en varios puntos, consiguiendo arrebatarse una considerable extensión de terreno a las tropas sublevadas gracias al factor sorpresa. Desde estas posiciones, y en una clara inferioridad tanto numérica como armamentística, las tropas republicanas aguantaron diversas contraofensivas. Durante el mes de octubre y noviembre, se desarrolló la ofensiva definitiva, que acabó rompiendo el frente republicano y provocando su retirada al otro lado del Ebro (Silván 2011). La situación militar era insostenible por una industria que no podía facilitar un abastecimiento suficiente a los combatientes debido a la fuerte escasez eléctrica, como puede leerse en una nota del periódico *La Vanguardia* con fecha del 18 de octubre de 1938.<sup>14</sup> Solo podemos imaginar cómo afectó esta crítica situación a los participantes de la industria eléctrica catalana como Manuel Hibernón. Muy posiblemente, la impotencia debió ocupar un lugar importante en ellos, pero, igualmente, la determinación, la esperanza ante la posible llegada de ayuda exterior y la capacidad –ante todo– de sobreponerse a la situación y continuar en sus puestos de trabajo hasta el final, luchando por mantener la actividad de la industria de guerra catalana, que continuó funcionando hasta la caída de Barcelona.

El día 16 de noviembre de 1938, los últimos contingentes republicanos atravesaron el Ebro, poniendo fin a 114 días de combate ininterrumpido, que habían dejado tras de sí más de cien mil víctimas mortales (Silván 2011). Pocas semanas después, concretamente el día 23 de diciembre, se rompió definitivamente el frente de Cataluña y las tropas sublevadas avanzaron rápidamente, conquistando Tarragona el 15 de enero de 1939. Once días después, la última voluntad de resistencia de Barcelona se quebró ante los bombardeos. El gobierno capituló en Girona, el día 4 de febrero, y sus miembros cruzaron la frontera francesa pocos días después. En marzo de ese año, el golpe de Segismundo Casado en Madrid puso fin a la batalla por la ciudad y, a finales de mes, fue ocupado el territorio republicano restante. En abril, Franco declaró unilateralmente el fin de la Guerra Civil (Catalán 2005).

### *Exilio de un anarquista convencido*

El fenómeno del exilio estuvo presente en todas las fases de la Guerra Civil, pero fue en su etapa final, sobre todo en los meses que preceden la caída de Cataluña, cuando cerca de medio millón de españoles traspasaron la frontera francesa (Gaspar 2017).

Siguiendo a Gaspar (2017), la política francesa ante los refugiados fue restringiéndose progresivamente a lo largo del conflicto. Desde la llegada de los primeros contingentes de refugiados, en el año 1936, se comenzó a temer en el gran desgaste económico que su acogida podía suponer para las arcas francesas, alimentando un discurso marcadamente xenófobo que se fue imponiendo en la sociedad francesa en los años siguientes. Con el aumento de la afluencia de refugiados, en 1937, las

<sup>14</sup> Edición del martes 18 de octubre de 1938, p. 3. En *Hemeroteca de La Vanguardia* [en línea]. Disponible en: <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1938/10/18/pagina-3/33131405/pdf.html?search=el%C3%A9ctrico> [consulta: 15 de septiembre de 2022].

medidas de seguridad y de vigilancia en la frontera pirenaica se reforzaron en gran medida, permitiendo únicamente el acceso de aquellos que tuvieran recursos suficientes como para sobrevivir por su propia cuenta, sin poder desempeñar oficios ni recibir ningún tipo de ayuda del Estado o de la sociedad francesa. Sin embargo, el punto de inflexión en esta política de cierre fronterizo se produjo con la aprobación de la “ley de sospechosos” del 13 de noviembre de 1938, que establecía la reclusión en centros específicos de aquellos refugiados considerados como “indeseables”, que, en general, abarcaban a prácticamente cualquier refugiado español que hubiera participado, de una u otra manera, en los movimientos ideológicos obreristas dentro del bando republicano. El despliegue de militares en la frontera, a comienzos de 1939, en vísperas de la caída de Cataluña y de la gran retirada republicana en el mes de febrero, completó el recibimiento que iban a encontrar los refugiados españoles que intentaron escapar de la guerra.

El paso por la frontera francesa de Manuel Hibernón probablemente se produjo en el mes de febrero de 1939, inmediatamente tras la caída de Barcelona. Sus hijos, que habían permanecido durante el desarrollo del conflicto en la colonia de la Garriga, habrían sido trasladados en algún momento, quizás anterior, en un tren de carga hasta la frontera pirenaica<sup>15</sup> y, una vez atravesada, internados en la colonia infantil de Les Mathes d'Ivry-sur-Seine Ceivre des Vacances Populaires Infantines d'Ivry. Su esposa, Encarnación Ruiz, traspasó la frontera unos meses más tarde y aparentemente pudo moverse con cierta libertad, entrando y saliendo de Francia en varias ocasiones mientras buscaba información sobre el paradero de su esposo. En una de sus visitas al campo de concentración de Argèles Sur-Mer, fue detenida y enviada al campo de Ceilhes, en la localidad de Hérault (Bocanegra 2015).

Manuel permaneció internado en el recientemente inaugurado campo de Argelés Sur-Mer como mínimo hasta mediados o finales de 1939, ya que tenemos constancia de su presencia como bracero en la localidad de Villeneuve, en la región de Aveyron, en 1940. Desde esta localidad y por mediación de la Cruz Roja, inició los trámites que le permitieron reunirse con su familia en abril de ese mismo año (Bocanegra 2015). Cabe preguntarse, en este punto, por qué Manuel no fue trasladado, como gran parte de los anarquistas que cruzaron la frontera, al campo de Vernet d'Ariège (Gaspar 2017). La respuesta más probable es que, al no haber participado en la guerra como miliciano, las autoridades francesas consideraron que no se trataba de un sujeto especialmente peligroso. Eso no quiere decir que la situación en Argelés Sur-Mer fuera más apetecible, más bien todo lo contrario. Su hijo afirma que nunca habló de su experiencia en este campo:<sup>16</sup> posiblemente lo que vio y vivió allí debió dejar una profunda huella en su ser. Podemos tomar el relato de Fermín Pujol Araus, que estuvo recluido durante seis meses en el campo, como prueba de las durísimas condiciones de vida a las que se enfrentaron:

---

15 Audio de la entrevista a Manuel Hibernón Ruiz... *op. cit.*

16 Audio de la entrevista a Manuel Hibernón Ruiz... *op. cit.*

[...] La vida en el campo era dura. Por la mañana ya nos levantábamos mal porque no se podía dormir, unos porque tenían frío y otros porque tenían demasiado calor. Los piojos y la sarna nos invadieron enseguida. Muchos heridos y muchos enfermos murieron porque nadie se ocupaba de ellos seriamente. Comíamos lo que nos daban, la mayoría de las veces sopa. Frecuentemente teníamos diarreas. Pasábamos mucha hambre, pero entre los españoles había solidaridad. (Gaspar, 2017)

La vía de escape a la que se aferró Manuel fue la de conseguir un contrato de trabajo que le permitiera reunirse con su familia. Para su suerte, la postura xenófoba –que el gobierno francés había mantenido con los refugiados españoles– cambió radicalmente con el estallido del conflicto mundial en septiembre de 1939. La necesidad de soldados en el frente dejó un importante vacío laboral y una reforzada presión a la economía del país, que trató de ser compensada con la incorporación de los refugiados españoles a la economía de guerra francesa (Gaspar 2017). En este contexto debemos enmarcar la actividad de Manuel, que consiguió su traslado al pueblo de Villeneuve como bracero, donde permanecería, una vez reunido con su familia, hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial. Aparentemente, la familia se mantuvo relativamente aislada del exterior en este pequeño pueblo, donde las condiciones fueron especialmente duras por ser los únicos refugiados del lugar y ser percibidos de modo muy negativo por sus habitantes, como por las condiciones de carestía que se impusieron durante el desarrollo de la guerra y, especialmente, tras la ocupación nazi de Francia. Pese a todo, parece que Manuel mantuvo cierto contacto con compañeros ideológicos durante todo este período (Bocanegra 2015).

En este sentido, cabe señalar que parte los refugiados españoles habían decidido formar parte de la Resistencia francesa desde la ocupación nazi en 1940. Especialmente destacable fue su participación en las redes de evasión en la frontera del Pirineo, donde operaron grupos como el de Francisco Ponzán, cuya base de operaciones se situaba en la ciudad de Toulouse y en sus alrededores (Gaspar 2017). La relativa cercanía de Villeneuve con respecto a Toulouse podría indicar, si bien no mediante una implicación directa, el conocimiento por parte de Manuel acerca de esta red de resistencia española.

Quizás, el traslado de la familia –una vez finalizada la guerra– a la localidad de Cougnoux, cercana a Toulouse, donde además residían otros refugiados españoles, podría mostrar que realmente existió este contacto previo entre Manuel y otros refugiados españoles, formaran parte o no de la Resistencia francesa. En esta nueva localidad, las condiciones de vida de la familia mejoraron y Manuel encontró trabajo como electricista en varias ocasiones, un empleo que aprovechó para ayudar a algunos españoles a cruzar la frontera francesa. De la misma manera, una vez finalizada la guerra, Manuel acogió en su casa a cinco exiliados que habían sido liberados del campo de concentración nazi de Mauthausen (Bocanegra 2015). Todo ello nos indica que las convicciones anarquistas de Manuel perduraron en esta primera etapa del exilio.

Pese a todo, el impacto de la guerra había sido terrible para el país gal y las consecuencias del conflicto bélico pronto afectaron a Manuel –quien perdió su empleo en 1950–,

lo que, sumado a la pervivencia del régimen franquista en España, aceleró sus gestiones para abandonar el país en dirección a Latinoamérica. Argentina fue, finalmente, el país de destino de la familia, que viajó, entre los días 27 de diciembre y 19 de enero de 1951, a bordo del paquebote *Florida*, en compañía de otros exiliados españoles. Según los datos aportados por el Archivo del Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA), zarparon desde el puerto de Marsella, arribando a Buenos Aires el día 20 de enero de 1951.<sup>17</sup>

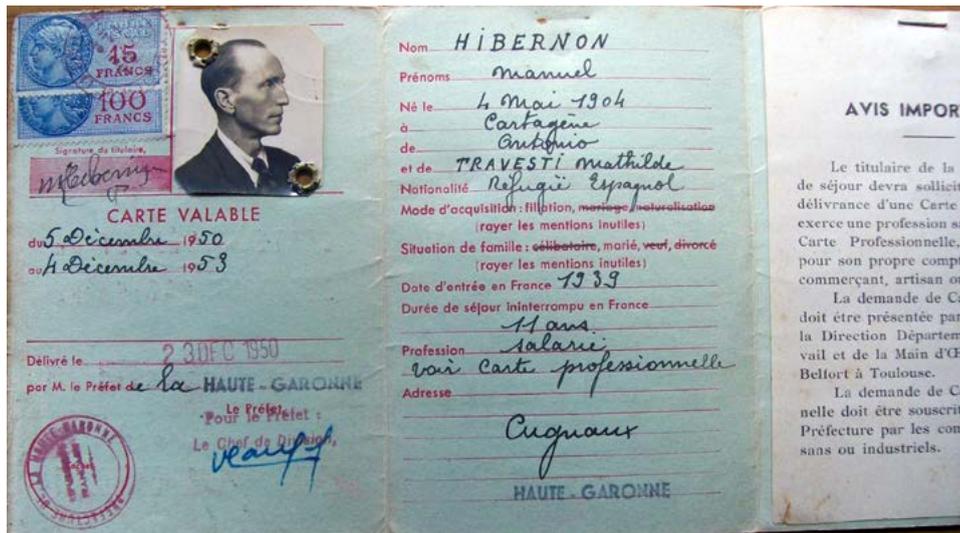


Figura nº 3. Permiso de residencia francés en Cougnoux de Manuel Hibernón Travesí.<sup>18</sup>

El día a día del viaje está narrado en un diario que Manuel escribió personalmente (Bocanegra 2015). Quizás las palabras más ilustrativas para el presente estudio, que pueden mostrar –en cierta medida– la pervivencia de los ideales anarquistas de Manuel, corresponden a unas observaciones que realizó sobre las condiciones laborales de los habitantes de Dakar, anotadas el viernes día 5 de enero de 1951:

[...] Se nota en ellos la explotación de que son objeto. Los agentes del orden están despojados del orgullo y jactancia de sus colegas metropolitanos. Ellos también son parias explotados, víctimas de la colonización, son obligados a hacer un servicio de 36 horas por 24h de descanso, con un sueldo de 2000frs africanos (400frs franceses) mes. En general son contentos cuando nos acercamos a ellos y les apena y sienten compasión de los que guardan el orgullo de la raza. Nos queda la duda si la civilización somos nosotros o ellos. (Bocanegra 2015, p. 369)

17 Archivo del Centro Estudios Migratorios Latinoamericanos, Base de datos on-line, <https://cemla.com/buscador/> [consulta: 15 de septiembre de 2022].

18 Permiso de residencia francés en Cougnoux de Manuel Hibernón Travesí. En *Proyecto e-xiliad@s, Manuel Hibernón* [en línea]. Disponible en: <http://sl.ugr.es/PermisoResidenciaFrances> [consulta: 15 de septiembre de 2022].

Asimismo, el hecho de escoger Argentina como país de segundo exilio tras la Segunda Guerra Mundial entra en relación con el modo de actuar de muchos exiliados republicanos que, tras haber participado en esa guerra, estaban significados ideológicamente en un contexto inicial de Guerra Fría. El nuevo orden bipolar, en el caso occidental, se inició con la caza de comunistas y anarquistas y muchos exiliados republicanos se sentían amenazados y con miedo a pasar una tercera guerra; teniéndose en cuenta que, en la década de 1950, se vivía una época de máxima tensión entre Estados Unidos y la Unión Soviética.

Finalmente, una vez establecido en Argentina y hasta su fallecimiento en el año 1953, Manuel continuó, fiel a sus ideales, organizando reuniones con otros exiliados y reuniendo dinero con el que poder ayudar a los compañeros que habían quedado en España y que eran víctimas de la represión del régimen franquista (Bocanegra 2015).

## CONCLUSIONES

La experiencia de Manuel Hibernón Travesí, desde su juventud hasta su exilio en Argentina, nos ha permitido recuperar una imagen muy concreta del anarquismo español, especialmente el barcelonés, de la primera mitad del siglo xx.

En un primer momento, comprobamos la complejidad interna del movimiento anarquista en las dos primeras décadas del siglo, cuando atraviesa un proceso de metamorfosis que le permitió instaurarse como la principal fuerza sindical del país. La importancia de Barcelona, como centro casi capital del anarquismo español, generó una poderosa atracción migratoria, en la que podemos incluir el traslado de Manuel Hibernón desde Cartagena, su ciudad natal.

A partir de la huelga de La Canadiense, y muy especialmente desde el inicio de la dictadura de Primo de Rivera, se inició un ciclo de represión y violencia que perduró, prácticamente, hasta el estallido de la guerra civil española y que generó la división del movimiento anarquista. No conocemos con exactitud la actividad de Manuel Hibernón en estos años, pero es seguro que experimentó los conflictos sindicales que se sucedieron en la capital catalana, a través del Sindicato Único de Luz y Fuerza. Durante el conflicto, Manuel eligió defender sus ideales por medio del trabajo, continuando como inspector de instalaciones y participando de la experiencia de la colectivización. A pesar de la progresiva derrota en la guerra y de la pérdida de poder anarquista, permaneció en la ciudad condal hasta el final del conflicto.

Como parte de los exiliados españoles que buscó refugio en Francia, Manuel tuvo que hacer frente a los campos de concentración y, tras ello, a una dura vida de trabajo durante el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial. Aun en estas circunstancias, perduraron sus ideales anarquistas, impulsándole a ayudar a otros a escapar de la dictadura y manteniendo lazos de solidaridad con otros exiliados. Este compromiso se mantuvo en su exilio en Argentina, donde continuó fomentando la cooperación entre los exiliados para ayudar, en la medida de lo posible, a las víctimas de la represión del régimen franquista.

En definitiva, la historia de Manuel representa una experiencia diferente y única, en la que resaltan, ante todo, su entereza moral y su compromiso ideológico. La recuperación de su memoria significa la restitución de una parte, quizás minúscula, pero igualmente importante de la historia del anarquismo español.

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- ARROYO HUGUET, M., 2013. De las fábricas de luz a la creación de un sistema. La organización regional de Fuerzas Hidroeléctricas del Segre, 1920-1945. En H. CAPEL SÁEZ & V. CASALS COSTA (coords.), *Capitalismo e historia de la electrificación, 1890-1930: capital, técnica y organización del negocio eléctrico en España y México*. Barcelona: Ediciones del Serbal. pp. 271-296.
- BOCANEGRA BARBECHO, L., 2015. Cada día atrasamos el reloj un cuarto de hora para llegar con la hora americana. Diario de viaje hacia el exilio. En R. LÓPEZ GUZMÁN (dir.), *América: Cultura visual y relaciones artísticas*. Granada: Universidad de Granada. pp. 363-372 [consultado el 15 de septiembre de 2022]. Disponible en: <https://digibug.ugr.es/handle/10481/45810?locale-attribute=es>.
- BOCANEGRA BARBECHO, L., 2021. *Visualizing Objects, Places, and Spaces: A Digital Project Handbook*. e-xiliad@s Project. PubPub. Disponible en: <https://doi.org/10.21428/51bee781.8836e6d4>.
- CASALS COSTA, V., 1994. Conflictos laborales y política social de la empresa (1919-1939). En H. CAPEL (dir.), *Las Tres Chimeneas. Implantación industrial, cambio tecnológico y transformación de un espacio urbano barcelonés*, vol. 2. Barcelona: FECSA. pp. 125-159.
- CASANOVA, J., 2000. Auge y decadencia del anarcosindicalismo en España. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, nº 13, pp. 45-72 [consultado el 15 de septiembre de 2022]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=148134>.
- CATALAN, J., 2005. La industria entre la guerra y la revolución, 1936-39. *La economía de la Guerra Civil, VIII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica* [consultado el 15 de septiembre de 2022]. Disponible en: [https://www.aehe.es/wp-content/uploads/2005/10/a2\\_catalan.pdf](https://www.aehe.es/wp-content/uploads/2005/10/a2_catalan.pdf).
- CLEMINSON, R. & EVANS, D., 2018. Anarquismo, apoliticismo y la organización revolucionaria de las mujeres: España, 1936-1939. *Revista Forum*, nº 13, pp. 119-131 [consultado el 15 de septiembre de 2022]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6521746>.
- CREGO NAVARRO, R., 1989. Las colonias escolares durante la guerra civil (1936-1939). *Espacio Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, nº 2, pp. 299-338 [consultado el 15 de septiembre de 2022]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=147915>.
- ESPEJO MARÍN, C. & GARCÍA MARÍN, R., 2010. Agua y energía: producción hidroeléctrica en España. *Investigaciones Geográficas (España)*, nº 51, pp. 107-129 [consultado el 15 de septiembre de 2022]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3337333>.
- FREÁN HERNÁNDEZ, O., 2015. ¿Cómo hacer la revolución? Los anarquistas y la crítica de la violencia insurreccional. *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, nº 2 [consultado el 15 de septiembre de 2022]. Disponible en: <https://doi.org/10.4000/ccec.5399>.
- GABRIEL SIRVENT, P., 2002. Propagandistas confederales entre el sindicato y el anarquismo. La construcción barcelonesa de la CNT en Cataluña, Aragón, País Valenciano y Baleares. *Ayer*, nº 45, pp.105-146 [consultado el 15 de septiembre de 2022]. Disponible en: <https://revistaayer.com/articulo/811>.
- GARRIDO-GONZÁLEZ, L., 2009. Colectivización económica en la Guerra Civil española (1936-1939). *Revista de la Historia de la Economía y de la Empresa*, nº 4, pp. 353-386 [consultado el 15 de septiembre de 2022]. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/28210053\\_La\\_economia\\_colectivizada\\_de\\_la\\_zona\\_republicana\\_en\\_la\\_Guerra\\_Civil](https://www.researchgate.net/publication/28210053_La_economia_colectivizada_de_la_zona_republicana_en_la_Guerra_Civil).
- GASPAR CELAYA, D., 2017. Límite Pirineos. Una mirada global a la participación de anarquistas españoles en la Resistencia francesa. *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, nº 19 [consultado el 15 de septiembre de 2022]. Disponible en: <https://doi.org/10.4000/ccec.6724>.

- GINZBURG, C., 2010. Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella. En C. GINZBURG, *El hilo y las huellas: lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. pp. 351-394.
- KELSEY, G., 2010. El movimiento libertario español en vísperas de la sublevación fascista-militar de junio de 1936. *Historia Actual Online*, nº 21, pp. 87-100 [consultado el 15 de septiembre de 2022]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3193801>.
- LORA MEDINA, A., 2018. La vivencia del ideal anarquista en la España de los años treinta. *Hispana Nova: Revista de historia contemporánea*, nº 16, pp. 134-163 [consultado el 15 de septiembre de 2022]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6268121>.
- OYÓN, J. L., 2020. La división de la ciudad obrera. Espacio urbano, inmigración y anarquismo en la Barcelona de entreguerras, 1914-1936. *Barcelona: quaderns d'història*, nº 26, pp. 51-68 [consultado el 15 de septiembre de 2022]. Disponible en: <https://raco.cat/index.php/BCNQuadernsHistoria/article/view/375556>.
- MARTÍNEZ-CARRIÓN, J. M., 2005. En busca del bienestar: las migraciones en la historia de la Región de Murcia. En P. HERNÁNDEZ PEDREÑO, y A. PREDEÑO CÁNOVAS, *La condición inmigrante: exploraciones e investigaciones desde la Región de Murcia*. pp. 33-60 [consultado el 15 de septiembre de 2022]. Disponible en: <https://publicaciones.um.es/publicaciones/public/obras/ficha.seam?numero=1768&edicion=1>.
- NAVARRO NAVARRO, J., 2014. La calle rojinegra. Anarcosindicalismo, rituales de movilización y símbolos en el espacio público (1931-1936). *Pasado y Memoria: Revista de historia contemporánea*, nº 13, pp. 141-172 [consultado el 15 de septiembre de 2022]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4924354>.
- SÁNCHEZ BLANCO, L., 2007. El anarcofeminismo en España: las propuestas anarquistas de las mujeres libres para conseguir la igualdad de géneros. *Foro de Educación*, nº 9, pp. 229-238 [consultado el 15 de septiembre de 2022]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2490913>.
- SAN ROMÁN LÓPEZ, E. C., 2009. De la Gran Guerra a la Guerra Civil, el nacimiento de la movilización industrial. *Circunstancia: revista de ciencias sociales del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset*, nº 19 [consultado el 15 de septiembre de 2022]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3112553>.
- SILVÁN SADA, L., 2011. Unas reflexiones sobre la batalla del Ebro. *Geographicalia*, nº 59-60, pp. 347-356 [consultado el 15 de septiembre de 2022]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3938337>.